

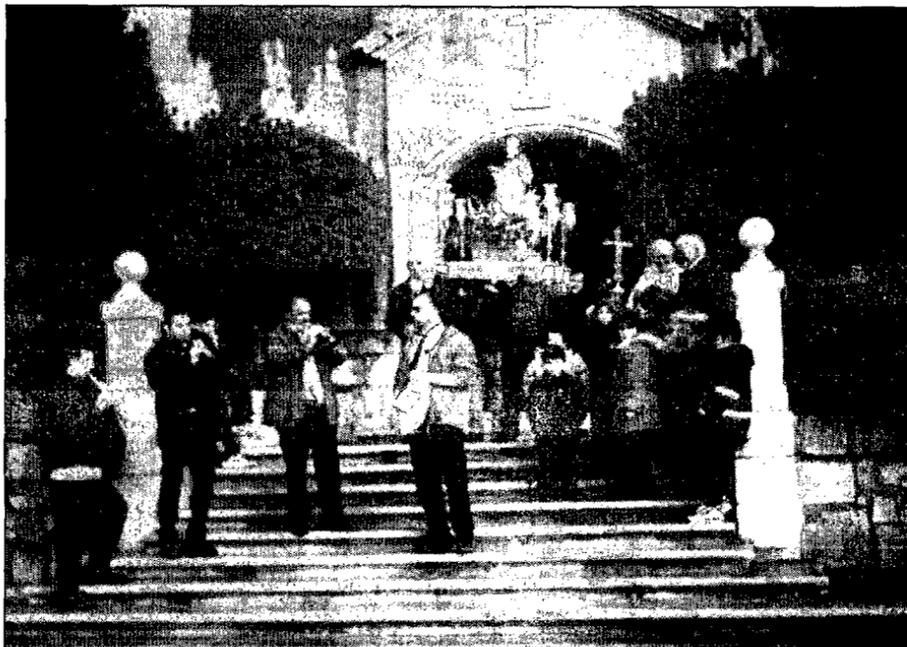


Santa María del Campo Rús festeja a San Antón cumpliendo con la tradición

D e l 1 6 a l 1 8 d e e n e r o
 “ l a l u m b r e ” e n l a

CUENCA. ALD. En Santa María del Campo Rús se han celebrado las tradicionales fiestas de invierno, se ha festejado a San Antón. Del 16 al 18 de enero los habitantes del pueblo han tenido la oportunidad de cumplir con lo que la tradición viene imponiendo desde hace años. Todos, incluso los más mayores de los congregados en la Plaza en el desarrollo de los diversos actos recuerdan cómo en sus años mozos ya se celebraba San Antón. Que había que pedirle al Santo que le guardara el rabo, por poner un ejemplo.

Los días de fiesta son dos y la víspera. Así se alude: *San Antón, San Antonillo, el gorrinillo y el rabillo*. Todo empieza a las siete de la tarde del día 16, las campanas de la Iglesia anuncian que hay que *pegarles* a las lumbres preparadas en las puertas -antes, de todas las casas-, era la hora de la oración. El fuego quema los montones de leña que cada vecino ha preparado a la puerta de su casa. Después, a las diez de la noche es cuando se prende “la lumbre” la que prepara el Ayuntamiento en la Plaza para que todos los paisanos alivien el frío de la noche y disfruten de las llamas que produce el gran montón de leña apilada para este fin. Hace frío y el fuego no es suficiente. Hay que ayudarlo, el calorcillo interior lo aporta el cuerva que se prepara para beber mientras se contem-



Todo está preparado para proceder a la bendición de los animales.

Todavía están dando vueltas alrededor de la Iglesia, se pondrán frente a San Antón para recibir los parabienes

pla cómo se consume la lumbre. Pero no hay que preocuparse la lumbre estará toda la noche, incluso al día siguiente quedará un buen montón de rescoldo.

Una paisana lo apuntaba “si no hay vivas a San Antón, no llueve. Claro, que para que llueva es a San Isidro” pero ya estaba preparado: “¡Viva San Antón!” y esa noche -de madrugada- llovió.

El 17 por la mañana la procesión al santo y una misa es lo suyo. Por la tarde a las cuatro, después de otra *chubasquina*:

las vueltas. Los animales que acuden a la bendición al santo y los que les acompañan, disfrazados o no, dan vueltas alrededor de la Iglesia hasta que llega D. Pedro (el cura) y les bendice.

El 18 es la subasta, tradicionalmente los paisanos llevaban pollos, gallinas, pezuñas de cerdo, conejos... “lo que cada uno tenía en la casa” y se subastaba. Después, se rifaba el gorrino que todo el mundo conocía. Había estado por las calles alimentándose de la caridad de todos los vecinos. Esa era otra

tradicción, el animal andaba libremente por la calle y se le sacaba, por donde pasara, a la puerta de comer. Hace unos años el animal desaparecía misteriosamente, es decir, lo robaban (no se sabe quién), se sigue procediendo a la rifa del bicho pero ahora permanece encerrado para evitar males mayores.

El baile, los cohetes, la música, *los tostones* (trigo tostado) y los secos (torta muy fina elaborada con harina, huevo, azúcar y cañamones) complementan la fiesta.

En la actualidad, diferentes carrozas preparadas por los jóvenes o la Asociación de Amas de Casa del pueblo o los jubilados son las que dan las tradicionales vueltas, acompañadas por los animales que acuden a recibir la bendición. En este momento parece recuperada una tradición que, hace unos años, estuvo a punto de perderse

